

# Capítulo 11 - Asesino al Acecho - El Juego en Carousel: Una película de terror LitRPG

- [Capítulo 11 - Asesino al Acecho - El Juego en Carousel: Una película de terror LitRPG](#)

# Capítulo 11 - Asesino al Acecho - El Juego en Carousel: Una película de terror LitRPG

Antoine liberó a Dina de su celda, y nos preparamos para iniciar nuestra investigación. La tarea inicial fue sencilla; el asesinato del sheriff Thomas Patcher ocurrió en el estacionamiento de la comisaría. Esa zona había sido acordonada con cinta policial.

En Pantalla.

—Realmente no hay mucho que investigar— dijo Antoine—. Parece que el atacante simplemente se acercó por detrás y le cortó la garganta. El forense local está intentando determinar si la cabeza fue separada en un solo movimiento o si fue después de que el sheriff expiró.

No había mucho más que ver en la escena del crimen, solo un charco de sangre. Las fotos del lugar tampoco aportaban gran cosa. El asesino había dejado la cabeza, lo cual era bastante desagradable a la vista, pero no pude encontrar pistas adicionales.

—Recorrimos la zona en busca de testigos— dijo Antoine—. Una mujer afirma haber visto a un hombre alto caminando en la oscuridad alrededor del momento del crimen. Eso es todo lo que tenemos hasta ahora respecto al sheriff.

Fuera de Pantalla.

—Parece que han estado bastante ocupados— dije.

Antoine asintió. —He estado trabajando en esto desde ayer. Me desperté sentado en mi coche patrulla frente a la escena del crimen.

—¿Qué fue del antiguo sheriff?— Pregunté.

—Se enojaron con él tras el fracaso de la cosecha aquel año. La opinión pública parecía pensar que, si la búsqueda no hubiese durado tanto, la gente habría podido recoger sus cosechas antes de la helada. Decidieron culparlo a él, lo removieron y colocaron a uno de los Patchers en su lugar.

Subimos a nuestros autos y seguimos a Antoine hasta el desguace de Tugg Montgomery. No conducíamos; habíamos traído a un camarógrafo igual que la vez anterior. Este se llamaba Ted, y al igual que Nick, Ted no decía mucho.

Por donde quiera que íbamos, realizábamos una investigación, y Kimberly grababa informe al respecto. A veces aparecíamos en pantalla, otras veces solo grabábamos sin salir. No estábamos seguros de qué hacer, así que simplemente nos esforzábamos por mantenernos en personaje.

En el desguace de Montgomery, la escena era mucho más macabra.

En Pantalla.

—De alguna manera, el señor Montgomery quedó con las manos atrapadas en esta trituradora, que lo mantuvo en su lugar mientras el agresor le arrebatava la cabeza— explicó Antoine.

— Tendremos que editar esa descripción antes de grabar la entrevista— comentó Kimberly.

Antoine asintió.

—No hay testigos directos, pero la esposa de la víctima estaba en casa durante el crimen.

—Debemos hablar con ella— dijo Kimberly.

El desguace era grande y extenso, y en su entrada se encontraba una modesta casa, claramente descuidada. Antoine llamó a la puerta.

—Departamento de Policía— anunció.

Parecía disfrutar poder llamarse a sí mismo sheriff, y eso, estoy seguro, le ayudaba con los personajes no jugadores. Momentos después, una mujer de cabello gris, de baja estatura, salió a la puerta.

—Sheriff, ha vuelto— dijo.

—Sí, solo tenemos algunas preguntas complementarias— respondió Antoine.

—¿Qué hacen aquí?— preguntó ella, mirando a Kimberly, Dina y a mí.

Tenía razón en sus dudas.

—Traje consultores externos, dado que estamos con personal reducido. Están aquí en calidad de investigadores. Espero no les moleste— explicó Antoine.

Sobre el papel tapiz rojo, podía leerse su nombre: Virginia Montgomery. Era un personaje no jugador común, y si interpretara bien su expresión, claramente no le agradaba nuestra presencia. Pero no dijo nada, solo nos dejó entrar, observando a Dina todo el tiempo. Aún no teníamos una buena explicación de por qué Dina estaría con nosotros, y simplemente procuramos no llamar

demasiado la atención sobre ella.

—Puedes sentarte aquí —dijo Virginia—. ¿Quieres un poco de limonada?

Antoine reflexionó un momento y respondió: —No, gracias.

No podía culparlo; el lugar no era exactamente higiénico.

La entrevista comenzó como de costumbre, con ofrendas de cortesía, pero resultó ser terriblemente poco útil, con Antoine tomando la iniciativa.

—No hubo nada fuera de lo común —afirmó Virginia, mientras peinaba su peinado por tercera vez.

Kimberly intervino.

—Señora, realmente nos ayudaría mucho si pudiera contarnos cómo se comportaba Tug en los días previos a su fallecimiento.

—Le he dicho —insistió Virginia— que no hubo nada fuera de lo habitual.

Kimberly no respondió. Ninguno de nosotros lo hizo. Solo observamos y esperamos a que ella continuara.

Virginia sacudió la cabeza. —Quizá Tugg estuviera un poco nervioso, pero no creo que eso tenga que ver con su muerte.

—¿Nervioso? —preguntó Kimberly.

—Dijo que alguien lo estaba siguiendo en los últimos días —explicó Virginia.

—Y usted no creía que eso fuera relevante para su muerte —preguntó Antoine.

—Bueno, la persona que él mencionó que lo perseguía no podría haberlo estado siguiendo —dijo nerviosa—.

—¿Quién? —preguntó Kimberly.

Por un momento, Virginia no dijo nada.

—Virginia, quienquiera que fuera, necesitamos saberlo —indicó Kimberly.

—Dijo que Benny Harless lo estaba siguiendo —relató Virginia—. Y añadió que era el espíritu de Benny Harless el que lo acechaba.

Nos miramos unos a otros.

Kimberly la miró y preguntó: —¿Y por qué razón exactamente el espíritu de Benny Harless rondaría a Tugg Montgomery?

Virginia se dio cuenta de que había cometido un error. Balbuceó algunas palabras y dijo: —No hay razón. Es solo que, no sé, tal vez le estafó en algunas negociaciones... no había nada fuera de lo normal.

Seguimos dialogando con ella. En cuanto a entrevistas con NPC, la habíamos puesto contra las cuerdas, pero parecía que habíamos agotado toda información sobre la muerte de Tug. No sabía qué quería decir con que lo seguían. No sabía casi nada.

Hubo un momento de silencio en la conversación, y en ese silencio, noté algo en la pared del fondo.

—Perdón, señora —dije—. ¿Por qué tiene uno de esos altares que siempre tienen los Patchers?

Virginia miró hacia el altar, en el que había una figura de Aurelius y Mavis Patcher. Una vela ardía debajo.

—Bueno, Tugg fue un Patcher —explicó Virginia—. Al menos su madre lo fue. A Tug siempre le gustó ser parte de la familia Patcher, aunque no formara parte de la línea principal. Tug siempre valoró la familia.

Eso tenía sentido. ¿Cuántos otros Patchers había en la ciudad?

—La familia es donde encuentras propósito —dije, repitiendo la frase que estaba escrita en el altar.

—Exactamente —asintió ella—. Es exactamente así. Ahora, si no tiene más preguntas, tendré que pedirle que se retire.

Fuera, permanecíamos en pantalla.

—Son los Patchers. Siempre son los Patchers —dijo Dina—. Te lo dije, estaban involucrados. La única cuestión es cómo está relacionada la muerte de Benny Harless con la desaparición de mi hija.

—Bueno, fue una de las últimas personas que la vio con vida. Tal vez recordó algo —comenté.

—Es posible que llamara algo a la oficina del sheriff, y quizás Tommy Patcher fue quien recibió la llamada —sugirió Antoine.

—Entonces, ¿qué sigue? —preguntó Dina.

—Tenemos que ir a buscar a Margaret Petty —respondí.

—¿Quién es Margaret Petty? —preguntó Antoine.

Margaret Petty era la mujer que siempre tenía respuestas.

—Buenas noches, Sheriff —dijo Margaret al abrir la puerta de su vivienda móvil, con un rostro confundido—. ¿En qué puedo ayudarle?

Aunque no le agradaba que le despertaran en mitad de la noche, su tono de voz era amable y cálido.

Antoine me miró, luego a ella y expresó: —Señora, estamos aquí para hacerle algunas preguntas sobre su Expedición Comstock. ¿Dejó ese coche a cargo de Benny Harless, verdad?

Margaret, una mujer corpulenta con cabello rizado, giró la cabeza y preguntó: —¿Me despertaron para preguntarme por mi coche robado en 1966?

Antoine hizo una pausa, luego, con cierta timidez, afirmó: —Solo tenemos algunas preguntas.

—Pensé que su gente había dicho que el caso ya estaba cerrado, que el coche había sido robado y vendido para desguace. ¿Por qué me preguntan esto después de tantos años?

—Es algo extraño, lo entendemos, pero solo necesitamos saber algunas cosas —comentó Antoine.

Kimberly tomó la iniciativa otra vez. —Tenemos entendido que llevó su Expedición Comstock a Harless Automotive debido a algunos problemas de manejo.

Margaret se tomó un momento para tratar de recordar. —Sí, se desviaba hacia la izquierda. Acababa de comprar ese coche, y no pensaba llevárselo de vuelta a ese patán, que Dios lo tenga en su gloria.

—¿Qué patán? —preguntó Kimberly.

—Tugg Montgomery —contestó Margaret—. Es quien me lo vendió. Me hizo un buen trato, además. Es una lástima que ese coche fue robado del lote de Benny.

—¿Recuerda cuándo compró ese coche?

—Lo tuve solo un día —dijo Margaret—. Benny dijo que podía arreglarlo, pero, lamentablemente, falleció en aquel accidente. Pobre alma.

Las piezas empezaban a encajar.

—Gracias, señora —dijo Antoine mientras nos alejábamos rápidamente de su remolque.

Saqué mi mapa de Carousel Este y lo extendí sobre el cofre de nuestro coche oficial. Tomé mi pluma y comenté: —Muy bien, fíjese aquí. Este es el lugar donde ocurrió el asesinato de Thomas Patcher, y aquí fue donde mataron a Tugg Montgomery. ¿Ve lo que está en medio?

Ellos observaron el mapa.

—Harless Automotive, o al menos lo que quedó de Harless Automotive —dijo Antoine.

—Así es —afirmé—. Ahora, si usted es un homicida cubierto de sangre y armado con un arma afilada, lo más probable es que no se aleje mucho de su hogar. Apostaría a que el asesino probablemente esté escondido cerca de la propiedad de Harless, quizás en el bosque de esta zona —dije, señalando con el dedo una sección del mapa.

La realidad era que, aunque mi lógica era sólida, no necesariamente era cierta. Pero había visto esa misma lógica en muchas películas. Era un recurso visual que funcionaba bien para el público. Contaba con que alguno de dos escenarios sucediera: o tendría razón, o Carousel aceptaría mi improvisación y la convertiría en verdad.

Como respuesta a mi pensamiento, la radio de la policía empezó a activarse.

—Tenemos un atacante en Hidden Gorge —se escuchó una voz—. Hay un agresor en los campamentos de Hidden Gorge, en Faraway Lane. Todas las unidades respondan.

Mi intuición me decía que había algunos Patcher acampando en Hidden Gorge.

Miré el mapa, encontré Faraway Lane y lo rodeé con un círculo. Completaban la trifecta. Entre esa y los dos asesinatos, podíamos triangular un posible escondite del homicida. Esto confirmó mi sospecha.

“Necesito llegar allí,” dijo Antoine. “Soy el sheriff.”

“Vamos,” dijo Dina.

“No,” dije yo. “Sheriff, quieres ir ahora, pero tengo una idea mejor para el resto de nosotros.”

Me miraron confundidos.

“Bueno, si el asesino está en Hidden Gorge,” dije, “entonces no está en casa. Si vamos a buscar en estos bosques, ahora es el momento.”

Necesitábamos un encuentro con el enemigo. Necesitábamos que la historia se intensificara lo suficiente para entenderla mejor. Tropezo Maestro se llevó la mitad de mi Armadura del Argumento. Necesitaba recuperar esa inversión.

No sabía si realmente era una buena idea, pero pensé que a Carousel le podría gustar.

Y, ¡vaya que le gustó!

Nos acercábamos al centro de Renacimiento mientras tomábamos unas linternas de nuestro coche, además de una de las pistolas de Antoine (que había saqueado el arsenal del departamento del sheriff), y nos adentrábamos en el bosque.

Estuvimos fuera de pantalla por un tiempo después de entrar.

“¿Por qué exactamente asumimos que está en el bosque?” preguntó Kimberly.

“No sabemos qué es este asesino. Si realmente es el fantasma de Benny Harless o un espantapájaros embrujado, necesitamos estar en un lugar donde ese tipo de criatura pueda hacer una aparición. Los bosques peligrosos y sobrecobijados son ideales para eso.”

Ted, nuestro nuevo camarógrafo, caminaba detrás de nosotros e ignoraba lo que decíamos. Era realmente bueno en eso.

“¿Y si no es un fantasma?” preguntó Dina.

Sabía a qué se refería. Había un sospechoso evidente. Conocimos a Rustle Harless hace diez años, cuando era niño, pero ahora sería un adulto. No sabíamos qué pasaba con él en cuanto a lo sobrenatural, pero sí sabíamos que tendría que intervenir en algún momento.

¿Qué mejor motivo para un salto en el tiempo que permitir que un personaje importante y con carácter crezca?

“Si no es un fantasma, corremos, igual que si lo fuera,” dije yo.

Aún no llegábamos a Segundo Sangre, así que nadie necesitaba morir. No creía que esta incursión en el bosque fuera a ser nuestro fin, pero sí pensaba que podíamos aprender mucho.

“En caso de duda, hay que visitar Harless Automotriz de todas formas,” dije, “y está justo cerca.”

Todo falló.

No encontramos nada en el bosque. Eso estuvo bien. La búsqueda fue llena de suspenso, y estoy seguro de que Carousel consiguió grabar excelentes imágenes de nosotros asustándonos en la oscuridad y la niebla del bosque.

Salimos del bosque hacia tierras de cultivo. Frente a nosotros se alzaba una casa bien cuidada y lo que quedaba de Harless Automotriz.

En pantalla.

Nos arrastramos por los campos, esforzándonos por seguir el camino establecido. Sabíamos que era mejor no pisar las plantas que rodeaban la zona. Kimberly iluminó el campo con su linterna. Todo lo que nos respondió fue oscuridad y cereales ondulantes, así como filas de girasoles y maíz.

“Esto está en buen estado,” dijo Kimberly. “Parece que no han tenido ningún problema con las cosechas.”

Asentí. Incluso en la oscuridad, podíamos ver que eso era un oasis en Zorro de Oriente. El jardín de Rose Harless contenía todo tipo de verduras y estaba lleno de vida.

“Vamos a revisar el garaje,” propuse.

Seguimos iluminando el campo, y solo encontraba plantas y más plantas. Kimberly comenzó a gritar, pero logró contenerse. Dirigió su luz a una cruz de madera en el campo. Era la misma cruz de la que colgaba el espantapájaros, aunque ya no era toda esa figura. La cabeza había sido removida y el cuerpo colgaba sin vida.

Avanzamos lentamente hacia el garaje al otro lado del campo. Dina permanecía en silencio, y por primera vez no pensé que fuera por su timidez natural. Ella, como el resto de nosotros, estaba asustada.

—Está cerrado —dijo Kimberly, iluminando con su linterna la puerta, donde un candado impedía el ingreso de cualquiera.

—Déjame mirarlo —dijo Dina. Acercándose, lo analizó y afirmó: —Espera un segundo.

En aproximadamente un segundo, el candado se desbloqueó y la puerta quedó entreabierta.

—¿Estás grabando esto? —preguntó Kimberly a Ted, el camarógrafo.

Él tragó saliva y respondió: —Lo estoy grabando, pero esta cámara no funciona bien en la oscuridad.

A Carousel le encantaría eso.

—Vamos —dijo Kimberly mientras empujaba la puerta y entraba. Nosotros la seguimos.

El garaje hacía tiempo que no era utilizado para autos. Sin embargo, los elevadores aún estaban en uso. La suciedad tras la muerte de Benny había sido limpiada, y los hidráulicos reparados.

—¿Eso es una casa en un árbol? —preguntó Dina.

Y eso exactamente parecía: una casa en un árbol construida sobre un elevador de coches.

—Te dije que mi instinto era correcto —afirmé—. Sabía que buscábamos algo en forma de árbol.

Una broma tonta, pero necesitaba seguir la pista de mis capacidades psíquicas latentes de alguna manera. Una escalera conducía hasta la casa en el árbol.

Kimberly fue la primera en subir.

—Dios mío —susurró ella.

Todos trepamos detrás de ella agitados. Lo que encontramos fue un pequeño colchón con mantas y una colección de revistas, algunas relacionadas con autos, otras simplemente cómics.

Lo que había asustado a Kimberly fue el altar en la pared, pero este altar no era para los antepasados de los Patcher. Rodeaba un cartel de búsqueda de Tamara Cano. Había velas, pero ninguna encendida.

En la base del altar había un frasco de vidrio lleno de varias semillas, un girasol y, dentro de una pequeña bolsa de plástico, algo que al principio no logré identificar.

—Es una coleta —dijo Kimberly.

Era una horquilla para el cabello, del tipo con adornos de plástico que las niñas pequeñas solían usar para decorar su peinado.

—Es de Tamara —afirmó Dina.

Lo tomó y lo sostuvo cerca de la linterna. La horquilla tenía pelo atrapado y sangre seca de color óxido, y había algo más adherido que al principio no reconocí. Era rojo y cristalizado, casi viscosa.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Ted, que llegó y filmó el altar.

Esa fue la primera vez que habló sin que le hicieran una pregunta primero. No quería avanzar más allá en la casa en el árbol.

Ese fue su error.

Continuó observando y levantó la cámara. Algo se aferró a su pierna y lo arrastró rápidamente escaleras abajo, dejando la cámara atrás.

Sus gritos resonaron en todo el garaje.